



[www.loqueleo.com/es](http://www.loqueleo.com/es)

Título original: DIRTY BEASTS and ENORMOUS CROCODILE

© 1978 y 1984, Roald Dahl Story Company.

Roald Dahl es una marca registrada de Roald Dahl Story Company Ltd.

© 1978 y 1984, Quentin Blake

© De la traducción: 1981, María Puncel y 1985, M. A. Diéguez

© De esta edición:

2018, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-113-5

Depósito legal: M-37.563-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Cuarta edición: octubre de 2018

Más de 25 ediciones publicadas en Santillana

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

**¡Qué asco de bichos!**  
**El Cocodrilo Enorme**

Roald Dahl

Ilustraciones de Quentin Blake

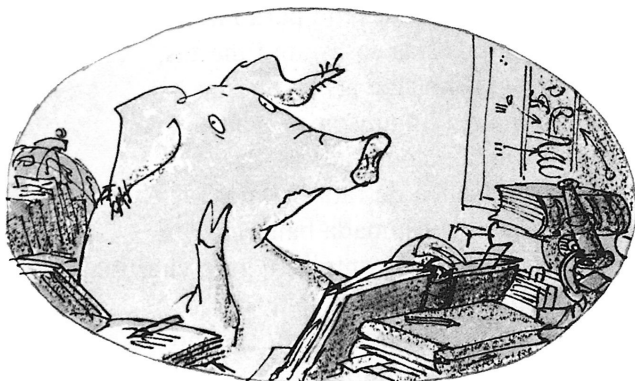
loqueleg



## El cerdo

Hubo una vez un cerdo en Inglaterra  
que fue el bicho más listo de la Tierra.  
Era un tipo genial, todo un portento,  
una cabeza llena de talento.  
Hacía largas sumas de memoria,  
leía gruesos libros sobre Historia.  
Sabía muchas cosas... y al final  
se planteaba la cuestión fatal.  
Por vueltas y más vueltas que le daba  
jamás la solución se le alcanzaba.

7





- 8 —¿Qué papel me ha tocado en esta vida?  
—era la gran pregunta tan temida—.  
¿Para qué estoy aquí? ¿Por qué nací?  
¿Qué reserva el destino para mí?  
Pensaba en estas cosas tan funestas,  
pero jamás hallaba las respuestas,  
hasta que en una insomne madrugada,  
topó con la respuesta deseada.  
Pegó un brinco de rana saltarina,  
danzó cual consumada bailarina...  
—¡Eureka! ¡Lo encontré! La gran cuestión  
tiene una contundente solución.  
Ya sé lo que me espera: mi destino  
¡es verme convertido en buen tocino!

Es el granjero un hombre muy astuto,  
pero ya he descubierto que es un bruto.  
Ya sé por qué me da tan ricas dietas:  
¡es porque está pensando en mis chuletas!,  
porque quiere mi piel, mis solomillos,  
mi cabeza, mis pies, mis menudillos...,  
porque piensa picar muy bien mis chichas 9  
para hacer largas ristras de salchichas...  
Ya sé lo que me aguarda: el matadero,  
la cuchilla de un fiero carnicero,  
las ollas de una gorda cocinera,  
¡esa es la cruel suerte que me espera!  
Así se lamentaba el buen gorrino  
pensando en su dramático destino.  
Y llegó la mañana y el granjero  
apareció trayendo su caldero.  
—Cerdito, ven aquí, a desayunar,  
que tienes que crecer y que engordar.



Y aquel cerdo tan sabio y tan valiente  
se echó sobre el granjero de repente.  
Al suelo sin remilgos lo tiró  
y allí, con sus pezuñas, lo aplastó.  
Después olió y hozó, mordió, quebró,  
chupó, lamió, sorbió, saboreó...

10

No cuento más detalles... Del granjero  
tan solo quedó el ala del sombrero.  
El cerdo se comió hasta la camisa  
mascando con fruición, sin darse prisa.  
Y cuando terminó, muy satisfecho,  
se dijo: «Esto me hará muy buen provecho.  
Ha sido un desayuno muy completo,  
me siento muy a gusto, estoy repleto.  
Yo iba a ser hoy merienda de granjero  
pero me lo he comido yo a él primero».





# El cocodrilo

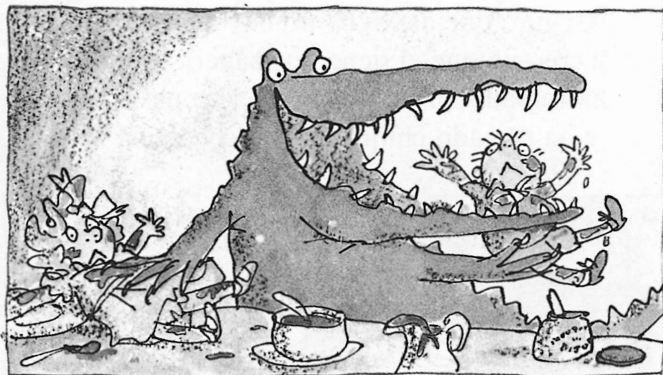
No hay bestia más feroz que un cocodrilo, 11  
ese animal voraz del río Nilo.

Cuando llega la hora de su cena  
traga de niños la media docena.

Tres chicas y tres chicos, si es posible,  
le parece la dieta preferible.

A los chicos los unta de mostaza  
y a las niñas las cubre de melaza.

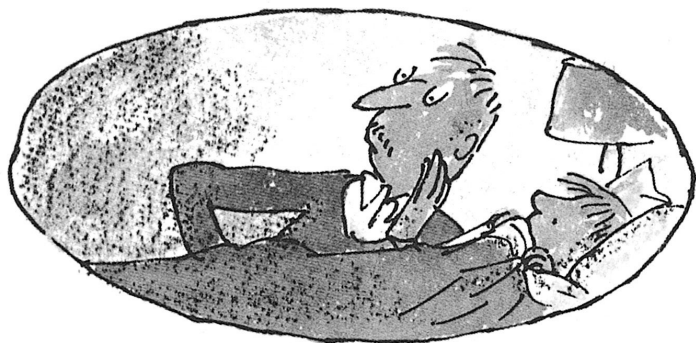
Pues los chicos le gustan muy picantes  
y las niñas dulzonas y empachantes.



Los chicos se los come bien calientes  
y le gusta partirlos con los dientes.  
Las niñas son el postre y van después,  
las come despacito: una, dos, tres...  
Asegura que así es como hay que hacerlo  
y creo yo que él tiene que saberlo:

12

ha tomado en su vida muchas cenas,  
¡y ha tragado chiquillos por centenas!  
Y aquí se acaba el cuento. Tú, a dormir.  
Yo me voy a mi cuarto, he de escribir...  
Oye, escucha... ¿Qué es eso?, ¿no lo sientes?,  
parece el rechinar de muchos dientes...



¿Quién sube dando tumbos la escalera?  
¿Quién se atreve a gruñir de esa manera?  
¡No dejes que en el cuarto se nos meta!  
¡Cierra la puerta! ¡Tráeme la escopeta!  
¡No, niño, vuelve atrás! ¡Cuidado, espera!  
¡Horror, terror, pavor! ¡Entró la fiera!  
¡Es la alimaña pérfida del Nilo,  
el verde y espantoso cocodrilo!

13

